

Nosotros diríamos que hay ausencia de oficio y que la grandeza del tema inhibió y desdibujó las líneas de la novela.

Por lo demás, se dice que «Ránquil» es una novela social; este es un aspecto de indudable importancia, cuyas exigencias ha satisfecho.—FERNANDO URIARTE.



SOBRE LA «CONFESIÓN FILOSÓFICA» DE ENRIQUE MOLINA

A propósito de su último libro «Confesión filosófica y llamado de superación a la América Hispana» el señor Enrique Molina ha recibido del Dr. Coroliano Alberini, profesor de Filosofía y Psicología de las Universidades de Buenos Aires y La Plata, la siguiente carta:

«Señor Rector de la Universidad de Concepción, Dr. Enrique Molina.—Mi muy estimado amigo: Le agradezco muchísimo el envío de su nueva obra titulada: *Confesión filosófica y llamado de superación a la América Hispana*. Como es natural he leído su trabajo con la simpatía de siempre. Dada la trascendencia del asunto, me sería difícil ofrecerle un comentario epistolar. No puedo, por tanto, sino decirle la gratísima impresión que me ha producido este esfuerzo destinado a darnos una visión general del mundo y la vida. En forma clarísima y sumaria, pone Ud. allí el producto de su larga experiencia filosófica. Seguro estoy de que todo el mundo filosófico americano celebrará, una vez más, su noble y bella labor intelectual en materias que ahora suscitan tanto interés. Entre otros méritos, su monografía tiene el de la transparencia del pensamiento y el estilo. No es poca virtud, Como ya tuve ocasión de decirlo alguna vez, la abundante producción filosófica hispanoamericana carece de valor intrínseco. Sabe demasiado a glosa turbia del más puro gusto profesoresco, oriundo del filosofismo alemán contemporáneo, pasado por Madrid. Ortega y Gasset tiene el

mérito de ser un iniciador y el de escribir bellamente, pero su menuda prole indoamericana merece se le aplique un dicho de Benavente: «Felices nuestros discípulos, porque de ellos serán nuestros defectos». Ud., como Vaz Ferreira, fomentan otro tipo de educación filosófica. Es el que yo prefiero. Con mis mejores votos por el año que comienza, reciba un saludo cordialísimo de su amigo y admirador.—(Fdo.) DR. CORIOLANO ALBERINI.



ME LLAMABAN CASANDRA, por Genieve Tabouis. Edit. Ercilla

La distinguida periodista Tabouis nos da en este magnífico libro los detalles necesarios para imponernos de los antecedentes que causaron la caída de Francia. Pocos, muy pocos son los libros que nos han impresionado tan intensamente como el de ahora, entre los relacionados con la política y manejos diplomáticos franceses. Hubo traidores en esa Francia, traidores que aparecen en «Me llamaban Casandra», con sus trajines de mala fe y nefastos fines. Con una agilidad de novelista nos va llevando Tabouis por los capítulos con facilidad. En ellos se vive la actividad social, política e internacional del pueblo francés. Hay en la forma narrativa cierta objetividad y realismo que llaman la atención. Son capítulos llenos de amenidad por la pintura de algunos salones sociales, reuniones y entrevistas. Todo se bosqueja aquí con el propósito de dar a conocer los personajes que tomaron parte en el desquiciamiento de Francia.

Mme. Tabouis fué llamada, y se le sigue conociendo con el nombre significativo de Casandra, por haber dado a conocer proféticamente lo que se tramaba alrededor de su patria. Pero hubo sordera y ceguera. No se le escuchó. Desatendieron frívolamente lo que esta apasionada periodista escribiera durante siete años en su diario «L'Oeuvre». La lucha que sostuvo en ese período está narrada en su libro con veracidad. Nadie hubo